

Lección Uno

Dos grandes mandamientos

Versículo clave: «Y vino uno de los escribas, que los había oído discutir, y viendo que les había respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos?». Marcos 12:28

Pasajes bíblicos seleccionados: Marcos 12:28-34

Antes de la lección de hoy, Jesús fue confrontado en el patio del templo por los principales sacerdotes y los ancianos, quienes le preguntaron con qué autoridad estaba predicando (Marcos 11:27, 28). En respuesta, Jesús les contó la parábola de los labradores malvados, en la que unos cuidadores malvados mataron al hijo del propietario. A través de la parábola, Jesús identificó claramente a los líderes religiosos judíos como los que matarían al Hijo de Dios para mantener su poder y autoridad sobre el pueblo. Jesús respondió, tal y como se recoge en el relato de Mateo: «El reino de Dios os será quitado y será dado a un pueblo que produzca sus frutos». Mateo 21:43

Enfadados por esto, los fariseos y otros líderes de los judíos intentaron tenderle una trampa a Jesús con varias preguntas. Los fariseos le preguntaron si era lícito pagar tributo al César, a lo que el Maestro respondió: «Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios» (Marcos 12:13-17). Los saduceos le preguntaron entonces a Jesús cuál de

los siete hermanos que se habían casado con la misma mujer sería su esposo en su reino. Debido a su incredulidad en la resurrección de los muertos, Jesús respondió diciendo: «Vuestro error es que no conocéis las Escrituras ni el poder de Dios». Marcos 12:24

Impresionado por las respuestas de Jesús, un «escribo» le hizo la pregunta que se registra en nuestro versículo clave, tal vez con toda sinceridad. «Jesús respondió: El mandamiento más importante es este: ¡Escucha, Israel! El Señor nuestro Dios es el único Señor. Y debes amar al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. (Marcos 12:29, 30). Qué maravillosamente completa es esta declaración de Jesús, citada directamente de Deuteronomio 6:4, 5.

Jesús fue más allá de la pregunta del escriba, declarando que hay un segundo mandamiento relacionado con el primero, a saber: «Ama a tu prójimo como a ti mismo» (Marcos 12:31). (Marcos 12:31). Una vez más, Jesús citó el Antiguo Testamento (Levítico 19:18). Cuánto se dice con tan pocas palabras. La Biblia revela a un Dios misericordioso, compasivo y amoroso, tal como se manifiesta en sus provisiones para el bienestar de sus criaturas. La Palabra de Dios también exhorta a sus criaturas a amar a cambio, presentando un alto estándar de trato con nuestro Creador y con nuestros semejantes.

Esta Ley de Dios aún no se ha comprendido en su sentido más completo. En los escritos de Confucio se puede encontrar un enfoque limitado de este estándar, en el sentido de que no se debe hacer a los demás lo que no se quiere que otros nos hagan

a nosotros. Sin embargo, ¡qué contraste vemos cuando comparamos esto con las Escrituras! Una es simplemente una afirmación negativa; la otra es positiva: «Ama a tu prójimo como a ti mismo».

De hecho, hay mucho en la ley de Dios que la caracteriza como divina. Qué hermoso sería el mundo si las personas pudieran y estuvieran dispuestas a cumplir estas dos grandes leyes. Cada uno amaría al Padre Celestial con todo su corazón y toda su alma. Todos amarían a sus vecinos como a sí mismos, buscando servirles siempre que tuvieran la oportunidad. Eso sería el Paraíso. Gracias a Dios, esto es lo que se nos asegura que será el mundo cuando se establezca el reino mesiánico.